

INTRODUCCIÓN

Los ensayos aquí reunidos fueron presentados en el Congreso “Humanismo, mestizaje y escritura. En los 400 años de los *Comentarios reales*” que coordinamos los profesores Guillermo Serés (Universidad Autónoma de Barcelona), Mercedes Serna (Universidad de Barcelona), y yo, y se celebró en la Universidad de Sevilla, durante los días 28 a 30 de octubre de 2009, año, naturalmente, muy intenso en actividades garcilasistas a nivel internacional. Las publicaciones resultantes de esos encuentros permitirán conocer el estado actual de los estudios sobre el clásico peruano y seguir profundizando en una obra cuyas sinuosidades nunca llegan a desvelarse del todo, pues pasados cuatro siglos desde su publicación aún quedan incógnitas por despejar.

Fue nuestro objetivo reunir a un grupo de reconocidos estudiosos de ambos lados del atlántico, entre historiadores, filólogos y antropólogos, para debatir sobre aspectos textuales, contextuales, y sobre la complejidad discursiva que presenta una escritura cuyo sujeto desempeña funciones diversas y convergentes: historiador, narrador, filólogo, traductor, testigo de los hechos, en ocasiones, y receptor de discursos orales. Todo ello requería que el encuentro tuviera carácter interdisciplinario y, además, atendiera tanto a la tradición humanista europea como a la cosmovisión andina que impregna los *Comentarios reales*.

Los estímulos que le impulsaron a escribir el libro en una etapa ya otoñal de su vida, marcada por el desengaño y por el “sentimiento del sino adverso” (Durand), quedaron expuestos en los prólogos de la obra y fueron fundamentalmente dos: de un lado, el afán de dar cuenta de la grandeza del imperio incaico, con cuyos reyes estaba emparentado por la línea materna, y rendir homenaje a sus antepasados peruanos; de otro, ofrecer un testimonio de la conquista y pérdida de aquel imperio, y glorificar a aquellos españoles que, como su padre, habían participado en la conquista del Tahuantinsuyu.

Fue en 1586 cuando en la primera dedicatoria a Felipe II de la traducción de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, fechada en Montilla, el 19 de enero de ese año, Garcilaso anunció que pronto le ofrecería otra obra sobre la jornada que Hernando de Soto hizo a la Florida y que pensaba tratar sumariamente la conquista de Perú y extenderse más en las costumbres, ritos y ceremonias y en sus antiguallas. En la carta a don Maximiliano de Austria, fechada el 18 de septiembre de ese mismo año, además de pedirle su apoyo para la publicación de los *Diálogos de amor*, le pedía licencia y favor para acabar las historias de la Florida y “urdir la del Pirú”. Desde esos primeros anuncios de los *Comentarios reales*, cuando todavía era un proyecto, hasta la aparición de la *Primera parte* (1609) y la *Segunda* (1617) hubo un largo proceso de gestación que sólo conocemos parcialmente. Un detalle importante relacionado con este tema concierne al título. El Inca siempre concibió las dos partes como una sola obra, por ello, si la historia de los Incas se denominaba *Primera parte de los Comentarios reales*, todas las referencias a la conquista del Perú aparecían como *Segunda parte de los Comentarios*.¹ Y así figuraba en todos los documentos oficiales que precedieron a la publicación, excepto en la fe de erratas y sobre todo en la portada definitiva de 1617. donde se produjo un cambio en el título que se transformó en *Historia General del Perú*. Ésta es una de las cuestiones que se tratan con detalle en el presente volumen.

La pertenencia del escritor a la nobleza incaica cuzqueña, su conocimiento de la lengua quechua, las conversaciones con su madre, la princesa incaica Chimpu Ocllo, y con sus parientes maternos, como su abuelo Huallpa Túpac o su tío abuelo Cusi Huallpa, le hacían depositario de un conocimiento lingüístico privilegiado, además de proporcionarle noticias históricas sobre el imperio de los reyes incas, sus ideas, creencias y costumbres. La importancia que tenían para el Inca las cuestiones lingüísticas y filológicas se evidencia en sus críticas a los historiadores españoles por la incompetencia que demostraban para interpretar correctamente el lenguaje de los indios.

Junto a estas fuentes orales, para componer la obra se basó, en parte, en otros cronistas entre los que se encuentran Blas Valera, Pedro de Cieza de León, el padre José de Acosta, Francisco López de Gómara, Agustín de Zára-

¹ Christian Fernández en *Inca Garcilaso: imaginación, memoria e identidad* (Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 2004) reflexiona sobre el significado que el escritor le da al título de *Comentarios reales* y cuestiona las propuestas principales que se habían manejado hasta el momento.

te y Diego Fernández, el Palentino, además de otras muchas referencias. Recurrió también a las informaciones que le proporcionaban sus amigos y condiscípulos peruanos y, si no, regresaba a las experiencias que él mismo vivió durante los veinte años de su niñez y juventud pasados en el Cuzco. Son estos testimonios personales y las versiones orales que registra de los soldados que participaron en la conquista los que le dan más vivacidad a la narración en la *Segunda parte de los Comentarios*. La utilización de las fuentes e informaciones manejadas varía de una parte a otra del libro, mostrando preferencia, cuando se trata de cronistas españoles, por los que estuvieron en Perú.

Como se sabe, en la primera parte se ocupa casi exclusivamente del mundo indígena, si bien ya se anticipan algunos de los acontecimientos que se desarrollarán detenidamente en la *Historia general del Perú*. En la segunda, se pone a prueba la complejidad psicológica del Inca, pues sin renunciar a su identificación con el mundo indígena, acepta y justifica la Conquista por haber servido para introducir en el Nuevo Mundo la cultura occidental y la fe católica. Y así como en los *Comentarios reales* se glorificaba a los reyes incas y se ensalzaban sus virtudes, en la segunda parte, serán sobre todo los conquistadores, como el capitán Garcilaso, que contribuyeron a crear una nueva sociedad en el Perú, quienes merezcan el reconocimiento y la fama; esta actitud positiva justificaría la indudable simpatía de Garcilaso por la rebelión de Gonzalo Pizarro. Aunque los contenidos sean distintos se considera que no existe una ruptura entre la *Primera parte* y la *Segunda* de los *Comentarios*, ya que desde la perspectiva de Garcilaso, mediante el concepto providencialista de la *preparatio* evangélica, el Perú de los conquistadores representaba una continuación y una evolución con respecto a la labor civilizadora realizada por los Incas.

Durante años el debate sobre los *Comentarios* se centró sobre el género, se dudaba entre considerarla una obra histórica o, por contra, un texto literario ilustrado con numerosas fábulas; resultaba difícil aceptar que, como en tantas crónicas, también en ella lo histórico y lo literario se imbricaban, aun reconociendo el esfuerzo del Inca por ofrecer en todo momento una versión lo más fidedigna posible de los hechos y casi siempre contrastada con otros autores. En *Historia del Perú*, Riva Agüero, uno de los defensores de la historicidad de la obra, señaló precisamente algunos puntos débiles en este sentido: la dimensión utópica que le confiere al pasado incaico, la escasez de fuentes indígenas que pudo manejar y la idealización de las vivencias guardadas en la memoria del Cuzco que conoció en su infancia. A ellos se añade el

menosprecio de las civilizaciones preincaicas para favorecer el papel desempeñado por los Incas dentro del plan providencialista de las tres edades diseñado por Garcilaso con tanto esmero. Claro que estos factores, negativos si se consideran desde criterios positivistas, ofrecen otros relieves interesantes cuando se trata de indagar en la mentalidad del sujeto de la escritura. En ese mismo orden de cosas las apreciaciones autobiográficas incorporadas a los *Comentarios* valen no sólo por tratarse de un testimonio de primera mano, en ocasiones, sino por la compleja personalidad que proyectan. Es lo que llevó a José Durand, en su conocidísimo *El Inca Garcilaso, clásico de América*, a prescindir de las consideraciones sobre el valor historiográfico de la obra para concentrarse en su valor humanístico y sobre todo en la figura de Garcilaso “como encarnación y expresión de una época histórica de la que fue testigo sorprendente”.

El crítico español Menéndez Pelayo también puso en duda la veracidad histórica de los *Comentarios reales* al señalar la exuberante fantasía de Garcilaso en esa primera parte del libro, y lo consideraba por esta razón una novela utópica y no un texto histórico, pero demostró haber captado su singularidad cuando dijo que era “el más genuinamente americano que en tiempo alguno se ha escrito”.² ¿Por qué “el más genuinamente americano”? Sin ninguna duda se podrían citar otras obras posteriores merecedoras de la misma calificación, pero, considerada en su conjunto, ésta fue la primera en que se ofreció una visión tan personal del pasado incaico al mismo tiempo que quedó cifrada para siempre la experiencia existencial de la Conquista con todas sus implicaciones sociales, económicas, raciales y espirituales. La actitud reflexiva con que el Inca suele orientar el discurso en sus libros se aplica, en efecto, en los *Comentarios* a la profundización en el Perú y en la naturaleza del proceso evolutivo que determinó su historia en el período abarcado, desde las culturas preincaicas hasta el gobierno del virrey Toledo y el ajusticiamiento del Inca Tupac Amaru I; pero lo particular de su expresión es que lo llevó a cabo en calidad de testigo privilegiado de una encrucijada histórica inscribiendo en ella las vicisitudes que marcaron su propia vida tan determinada por el mestizaje cultural y racial.

El esfuerzo de Garcilaso por mantener la ecuanimidad y armonizar factores tan dispares no impidió que las contradicciones y los conflictos estuvieran

² Marcelino Menéndez Pelayo, *Obras completas*, t. II. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander, Aldus, 1948, págs. 74-75.

presentes en la obra y, desde luego, junto con ellos esa tensión tan indisociable de las nuevas sociedades americanas que se generaron a raíz de la Conquista. Si cabe hablar aquí de mestizaje es en el sentido de heterogeneidad y diferencias, no de unidad.³ El hecho de haber vivido en ambos mundos y de haber participado de parámetros culturales tan diferentes, convierten a Garcilaso en un paradigma del exilio espiritual en un sentido inverso a la situación que vivieron los conquistadores y peninsulares que pasaban a América; un fenómeno que, como todos conocemos, se ha reproducido en otros momentos históricos de las relaciones entre España y América. De ahí que la escritura de Garcilaso posea un singular atractivo para los estudios actuales enfocados con una perspectiva transatlántica, como se demuestra en uno de los ensayos de este libro.

Los trabajos aquí reunidos están guiados por distintos intereses y metodologías diversas que precisamente por ello nos permiten tener una idea de cómo se está leyendo al Inca Garcilaso en el siglo XXI. Les une el afán de revisar su obra y la época en que vivió adoptando los nuevos enfoques que, a partir de los años setenta y, sobre todo de los años ochenta, han transformado la lectura de los textos coloniales en las diferentes disciplinas. Dado el número de colaboraciones no corresponde aquí comentar pormenorizadamente cada una de ellas, por tanto me limitaré a añadir brevemente a las ya citadas, algunas de las cuestiones más significativas que se tratan siguiendo un cierto orden.

Éstas son la tan debatida cuestión del verdadero significado del título de los *Comentarios reales* y su origen genérico, las dificultades que plantean tanto la génesis del texto, que aún permanece desconocida en todas sus fases, como el proyecto de llevar a cabo una edición crítica de la obra. En este último punto se aportan algunas interesantes hipótesis de trabajo sobre qué criterios se deberían adoptar para el sistema de anotación en relación con las ediciones modernas. Los aspectos compositivos se examinan a partir de los fundamentos retóricos y de las estructuras narrativas.

Imprescindibles para completar el conocimiento de las obras de Garcilaso y profundizar en los *Comentarios* resultan las relaciones intertextuales, ya sea a través de citas o de forma implícita. La influencia neoplatónica se ha relacionado con frecuencia con el espíritu conciliador y armónico del autor en su

³ Para la cuestión del mestizaje en los *Comentarios reales* véase José Antonio Mazzotti, *Coros mestizos del Inca Garcilaso. Resonancias andinas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

sincretismo cultural, comparable al eclecticismo de León Hebreo. En este dominio se coteja la proyección de dos autores como Heliodoro y León Hebreo, unidos por el misticismo neoplatónico, en *La Florida* y los *Comentarios reales* respectivamente. Se examinan, además, otras fuentes primarias y secundarias, orales y escritas de la historia del imperio incaico en los *Comentarios*, así como la estrecha relación ideológica del Inca con el círculo humanístico de Andalucía con el que convivió durante su vida en España y de cuyas ideas habría sido uno de sus difusores. En la obra de Garcilaso no es posible separar la cultura humanista de la andina porque ambas están entrelazadas; se observa, por ejemplo, al analizar los elementos prodigiosos, sobrenaturales o maravillosos que conforman el imaginario incaico desde el enfoque providencialista adoptado por el autor. Sucede lo mismo con el tratamiento sincrético que le da el Inca a la cruz, uno de los símbolos más emblemáticos del catolicismo, al adjudicarle el carácter de huaca e interesarse por la colocación de cruces cristianas en los cerros protectores sagrados.

Otras investigaciones relacionadas con las fuentes conciernen a las coincidencias y discrepancias con Las Casas, la intertextualidad de los *Comentarios* con la obra del jesuita chapopoyano Blas Valera, objeto de polémica, en ocasiones, entre los críticos, y con el padre José de Acosta, algo que se nota sobre todo en la *Primera parte de los Comentarios*. Por último, otra propuesta relacionada con las fuentes se refiere a las tradiciones historiográficas que permiten una mejor comprensión del texto.

Para concluir, en nombre de mis compañeros co-organizadores y en el mío propio expreso gustosa nuestro agradecimiento a las personas e instituciones cuyo generoso apoyo fue imprescindible para la organización de este Encuentro internacional: el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS), cuya directora, la Dra. Concepción Fernández, acogió el proyecto con el máximo interés poniendo a nuestra disposición el equipo eficiente y entusiasta que colabora con ella, la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Barcelona y el Consulado de Perú en Sevilla. Y por supuesto agradecemos su valiosa participación a todos los colegas cuyos ensayos integran este volumen.